



En Chile, la medicina mapuche conquista adeptos inesperados

Chile consigue la fórmula para atender a su gente. El país austral ofrece una medicina para indígenas y para el resto de ciudadanos.

SANTIAGO, Chile — Lo primero que hace Manuel Lincovil, un líder espiritual y sanador mapuche, o machi, es observar la orina y cómo se asienta cuando agita el frasco de vidrio. Así descubre las experiencias del paciente, sus dolencias y sus sufrimientos.

“Observo la muestra de orina y después las líneas de las palmas de sus manos, y les hablo sobre toda su vida”, dijo Lincovil, sentado bajo un árbol vistiendo un poncho, fuera de una choza tradicional mapuche llamada ruca. Después, este machi comienza un intenso intercambio confidencial para llegar hasta lo más profundo de la historia personal del paciente antes de darle una receta de infusiones herbales.

Dentro de la ruca, varias mujeres mapuche preparan mezclas con unas 150 variedades de plantas, raíces y cortezas. Cada preparación es original, hecha para las necesidades individuales de cada paciente, según Lincovil, de 72 años, quien dos veces por semana ve a docenas de pacientes en la ruca.

“No se trata de medicina alternativa o complementaria”, enfatizó. “Es otro tipo de medicina.”

Esta ruca no está en la cima de una montaña o en el claro de un bosque en el sur de Chile. Está atrás de una clínica de salud pública muy concurrida en La Florida, una zona de clase trabajadora en Santiago. Mientras Lincovil lee la palma de la mano de sus pacientes, doctores y enfermeras trabajan intensamente en el centro de salud Los Castaños practicando la medicina occidental, sin saber lo que ocurre detrás de su puerta trasera.

En la década de los 90, el gobierno de Chile lanzó una gran iniciativa para hacer más inclusivo el sistema público de salud y estableció servicios interculturales en áreas del país con poblaciones indígenas. Los servicios que se ofrecen en las rucas, al igual que los que ofrecen las clínicas públicas, son gratuitos para los pacientes registrados en el sistema municipal de salud.



Los indígenas que ofrecen los servicios de salud en el sur del país atienden en su mayoría a la comunidad mapuche. Pero lo que resulta inesperado aquí en Santiago es que, según pacientes y sanadores mapuches, los programas que se establecieron para atender a su comunidad ahora se dirigen predominantemente a la población no indígena.

El centro médico mapuche ubicado en La Florida, a cargo de la Asociación Indígena Kallfulikan, comenzó a operar como parte de la iniciativa del gobierno hace 15 años. Actualmente, la mayoría de los pacientes que visitan a Lincovil no hacen parte de la comunidad mapuche, afirmó. Por lo regular, son chilenos que buscan otra alternativa distinta al sistema occidental de salud pública, con su escasez de recursos y especialistas.

Uno de esos pacientes es Guillermo Navarro, de 66 años, un chileno que no pertenece a la comunidad mapuche pero utiliza los servicios indígenas. Hace tres años estaba enfermo y visitó los servicios de salud en Santiago, donde le hicieron estudios y en varias ocasiones le aseguraron que todo estaba bien. Pero él sabía que algo andaba mal.

Finalmente, Navarro visitó a Lincovil.

“El machi descubrió una cardiopatía grave con sólo ver mi orina y tomarme el pulso”, indicó. “Comencé a tomar las hierbas y de inmediato sentí los efectos. Entonces comprobé que los machis tienen un don”.

Los mapuches son el grupo indígena más numeroso de Chile. Casi el 5 por ciento de la población nacional, que asciende a unos 17 millones de personas, declararon ser de origen mapuche en el censo nacional de 2002, y 30 por ciento de ellos viven en Santiago. Se cree que los números reales son mucho mayores, pero según funcionarios locales, algunas personas prefieren no declarar sus raíces indígenas debido a la discriminación que sufren en el país. No hay cifras más recientes disponibles.

La iniciativa del gobierno para ofrecer servicios de salud a los indígenas en la capital buscaba ayudar a una comunidad desatendida, reacia a aceptar los servicios de salud públicos.

Un proyecto de investigación canadiense inspiró uno de los primeros proyectos de servicios de salud para indígenas en Santiago. En 1999, la Universidad de Ottawa desarrolló un proyecto sobre el poder de decisión de la mujer en La Pintana, una comuna de bajos recursos a las orillas de Santiago y que tiene la población mapuche más numerosa en la capital. El proyecto se realizó junto con la Universidad Católica de Chile y



Sala de Prensa

con el apoyo del gobierno municipal. Los primeros estudios revelaron que muchas mujeres mapuches de La Pintana no acudían a los servicios de salud porque no confiaban en la medicina occidental convencional o temían sufrir discriminación en las clínicas de salud pública, y resultaba poco práctico viajar tan lejos para consultar a un machi en su comunidad de origen.

Al año siguiente, se inauguró el primer centro de salud intercultural en la clínica Santiago Nueva Extremadura de La Pintana, con financiamiento canadiense y con la participación de organizaciones indígenas locales. Se erigió una ruca en el estacionamiento y se trajo a Lincovil, el machi de La Florida, para prestar los servicios medicinales.

“Fue un ejercicio de tolerancia recíproca”, comentó Gabriel Jiménez, jefe del departamento de salud municipal. Con respecto a la población mapuche y el resto de la población, señaló: “Prevalecía una desconfianza muy arraigada entre la población indígena y los huinca, y algunos doctores veían al machi con recelo”.

Ahora existen unos cuantos programas más de este tipo en la capital. Además, varios hospitales y centros de salud de atención primaria en las regiones de Araucanía y Bío Bío al sur del país, donde se concentra la mitad de la población mapuche, han incorporado prácticas y conocimientos indígenas ancestrales.

Muchas de estas acciones reciben financiamiento del programa especial Política de Salud y Pueblos Indígenas del Ministerio de Salud, creado en el 2006 dentro del marco de la Ley Indígena de Chile aprobada en 1993 en materia de derechos, protección y desarrollo de los pueblos indígenas.

A pesar de varias solicitudes a lo largo de varias semanas, el Ministerio de Salud no facilitó información sobre los mecanismos y lugares en que se aplica el programa especial. Sin embargo, de acuerdo con algunas organizaciones mapuches de Santiago, existen cerca de 12 programas con patrocinio en la capital, que van desde centros ceremoniales indígenas que prestan servicios de salud al estilo mapuche, hasta agentes interculturales que asesoran a los pacientes en las clínicas de salud pública. Pocos cuentan con rucas y machis en las clínicas.

Las razones detrás del aumento del número de pacientes no indígenas que recurre a este tipo de servicio médico varían mucho. Para algunos chilenos como Javier Cáceres, de 70 años, a quien le extirparon un tumor de un riñón y comenzó a ver a un machi a finales de



Sala de Prensa

mayo, la medicina indígena es una alternativa frente a un sistema que no resultó eficiente para él.

“La medicina convencional ya no puede ofrecerme nada”, dijo mientras esperaba su turno fuera de la ruca en La Florida para recibir tratamiento para su depresión.

“Quería una alternativa, y la medicina natural nunca puede ser dañina”, comentó.

La medicina mapuche combina conocimientos ancestrales, rituales, elementos naturales y espiritualidad, y su objetivo es atacar la raíz del padecimiento, no sólo los síntomas. Algunos pacientes y proveedores sostienen que las conversaciones con el machi son terapéuticas.

“La gente se enferma porque está pagando por algún mal que cometieron; su espíritu afecta su salud”, explicó Samuel Melinao, de 45 años, un jefe mapuche, o lonko, de la comunidad Kallfulikan, la cual está a cargo del centro de salud de La Florida. “Algunas personas se van de aquí llorando, pero nadie nunca sabrá porqué. Eso no pasa en la medicina convencional”.

Diario Portafolio, 6 de Septiembre de 2015. Página 11.